

El arabista Fr. Alfonso Bonhome

Discurso de recepción
do ilustrísimo señor don

Aureliano Pardo Villar



REAL ACADEMIA GALEGA



El arabista Fr. Alfonso Bonhome

O 27 de xullo de 1941 tivo lugar no Paraninfo da Universidade de Santiago a cerimonia de ingreso de dezanove académicos de número. No acto só se deu lectura ao discurso *La mitología del agua en el noroeste hispánico*, que pronunciou Fermín Bouza-Brey en nome de todos os recipiendarios e a quen contestou en nome da Institución o presidente, Manuel Casás. Aureliano Pardo Villar formaba parte deste grupo de académicos. Así e todo, posteriormente presentou o discurso regulamentario.

A presente edición realizouse a partir do manuscrito orixinal conservado no arquivo da Real Academia Galega.

O discurso de ingreso de Aureliano Pardo Villar apareceu publicado no *Boletín da Real Academia Galega* (1951, núm. 294-296, pp. 278-312)

Edita

Real Academia Galega

© Real Academia Galega, 2024

Deseño da colección

Grupo Revisión Deseño

<https://doi.org/10.32766/rag.439>

El arabista Fr. Alfonso Bonhome



REAL ACADEMIA GALEGA

A Coruña 2024

Discurso do ilustrísimo señor don
Aureliano Pardo Villar



INTRODUCCIÓN Y ELOGIO DE SU ANTECESOR EN EL PUESTO, D. AMADOR MONTENEGRO

Llamados a ocupar la vacante de numerario que dejó en la Real Academia Gallega don Amador Montenegro Saavedra, y después de haber tomado posesión de nuestro sitio con el agradecimiento que corresponde a tan alto como inmerecido honor, en aquella memorable recepción de nuevos académicos celebrada el 27 de julio de 1941 en el paraninfo de la Universidad Compostelana, restábanos solamente presentar a la Academia un trabajo equivalente al discurso reglamentario de ingreso, de cuya lectura habíamos sido relevados al asumir nuestra representación, para hablar por todos, Fermín Bouza Brey.

Y puestos a elegir tema para nuestra disertación académica, no vacilamos en dar la preferencia a un estudio sobre el famoso dominico gallego del siglo XIV, Fr. Alfonso Bonhome, acerca de cuya oriundez abrigábamos sospechas que ahora vemos plenamente confirmadas. Trátase de una figura de gran relieve completamente inédita entre nosotros y muy acreedora a los honores de la divulgación; figura a la cual vino a dar actualidad la *Analecta Bolandiana*, con su número dedicado al estudio de la *Leyenda de San Antonio*, traducción del propio Bonhome, de quien vamos a ocuparnos.

Pero antes de entrar en materia, es justo dedicar el merecido recuerdo a la personalidad, por tantos títulos destacada, de nuestro-ilustre predecesor, el señor Montenegro Saavedra, de cuya vida y de cuya obra daremos una somera idea ateniéndonos a los datos incompletos que hemos podido recoger.

Nacido accidentalmente en Santiago el 30 de abril de 1864, hizo sus primeros estudios en Lugo, de donde procedían sus antepasados, teniendo por condiscípulo en el bachillerato al futuro obispo don Manuel Lago, con quien mantuvo siempre amistosa correspondencia, en la que ambos comunicábanse frecuentemente en verso. Cursó la carrera de Leyes en la Universidad de Valladolid, graduándose de doctor en derecho civil y canónico. Reintegrado al hogar paterno en la ciudad del Sacramento, trasladose después a Vigo con su familia fijando allí su residencia. Al morir su padre, hubo de tomar a su cargo la administración del patrimonio familiar en Lugo y en Vigo, dedicándose con tal motivo a los estudios agrícolas en el retiro apacible del campo. Contrajo matrimonio con su prima, Purificación López Saavedra, compartiendo con ella sus amores y sus desvelos en la educación de sus nueve hijos.

Su vida deslizose con la más acrisolada honradez en el ejercicio de las letras y del periodismo y también en el cultivo del campo. A la abogacía no le prestaba atención, y servíale únicamente para mostrar su generosidad y practicar el bien, evacuando gratis las numerosas consultas que se le hacían por la fama de rectitud de que justamente gozaba, y con preferencia las de los labradores, a quienes favorecía con paternal solicitud y procuraba apartar de ruinosos litigios con sus prudentes consejos y sabias resoluciones.

Su trato afable y amena conversación, en la que a primera vista se traslucía su agudeza de ingenio y su amplia cultura, llegaron a granjearle una gran popularidad; pero él posponía el aplauso mundanal a la tranquilidad de la vida campestre. Sumamente modesto, no daba importancia a sus propios méritos, haciendo por el contrario grande aprecio de la virtud y del talento de los demás. Premiado en varios certámenes literarios, nunca le envanecieron los lauros del triunfo, ni la ambición y el orgullo pudieron jamás hacer mella en su noble corazón.

Actuó muchas veces en los jurados con un espíritu de justicia altamente ejemplar, y otras muchas como albacea testamentario, aun de personas que no le trataban, pero que conocían bien su integridad y su honradez. No sentía afición a la política; sin embargo, cuando consideraba un deber su intervención en ella, para defender una causa justa o grandes ideales, desarrollaba una gran actividad, manteniendo con tesón sus puntos de vista y sus arraigadas convicciones. Repetidas veces hubo de formar parte del Ayuntamiento vigués como teniente alcalde.

Hacía tiempo que venía padeciendo una penosa enfermedad, que, agravada con el dolor moral de ver incendiado por las turbas madrileñas el convento donde moraban

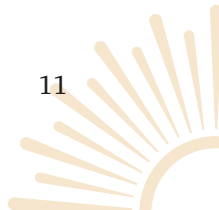
dos de sus hijas, le llevó al sepulcro después de una delicada operación quirúrgica. Murió en Lugo el día 22 de septiembre del año 1932, rodeado de su familia y con una tranquilidad de espíritu envidiable, como mueren los justos y como cumplía al caballero sinceramente cristiano, que eso era realmente don Amador Montenegro Saavedra. De sus sentimientos religiosos tenemos dos preciosas muestras en sus hermosas poesías “Virxe da Guía” y “Xesús no Calváreo”.

Dejaba el mundo sin pena, porque pensaba, sentía y obraba en cristiano, y tenía de él el concepto que revela en su testamento, cuando al disponer que su entierro fuese pobre y sin ostentaciones de ninguna clase, ni manifestaciones tétricas, que quisiera fueran sustituidas por una serena alegría, se expresa de este modo: “no es en verdad para entristecerse el abandono de una cárcel molestísima, que no otra cosa es este mundo de ansiedades, lágrimas y mentirosos convencionalismos”. Y consecuente con su modo de pensar, suspiraba por la vida inmortal con el ansia que deja traslucir en la poesía “Libertá” de su libro *Muxenas*, cuando dice, hablando con el pajarito que quiere romper las barras de la jaula:

Compareite,
 ¡Veces tantas!
 Eu a solas
 Co-a miña alma
 D'este probe
 Corpo escrava,
 Qu'én deixal-o
 Pon súas ánseas.

Hombre de estudio, cultivó Montenegro Saavedra distintas ramas del saber humano: la literatura y con preferencia la poesía, la filosofía, la historia y el derecho, interviniendo con frecuencia en veladas literarias, y pronunciando conferencias y discursos con general aplauso por su facilidad de palabra y su vasta cultura. Nos dejó preciadas muestras de su brillante ingenio y de su numen poético en los libros y folletos que dio a la publicidad y en otros ya ultimados, o en preparación, para la imprenta.

Hijo amante de Galicia, hasta el extremo de disponer en su testamento que no depositasen su cuerpo en nicho ni panteón, “pues fuera ello restar a la madre tierra, que tanto amé, el tributo de materiales despojos”, consagrose de lleno al estudio de



los problemas más vitales del país, siempre ansioso de mejorar las condiciones de vida de sus hijos y de engrandecer a la pequeña patria. A este fin responden sus trabajos titulados *Causas generales de la decadencia agrícola en Galicia*, *Contra el mildiu, el oidio y el black-root*, *La poda*, *Los abonos y sus milagros*, *Medicina de urgencia en el campo*, *Veterinaria de urgencia en el campo*.

Verdadero enamorado de la lengua gallega, ríndele fervoroso culto empleándola con reconocido éxito en sus libros *Fábulas y epigramas*, *Muxenas*, *Fábulas galaico-castellanas*, *Sonlle contos*, *Alma da poesía gallega*, *Contos e lendas d'o meu país*, y en el semanario lucense *A Monteira*, por él fundado y dirigido, en colaboración con Manuel Pardo Becerra. Su amor y sus entusiasmos por el idioma regional vibran ardientes en las estrofas de su poesía “¡Fala quirida!”, de su mencionado libro *Muxenas*, que es un canto magnífico a nuestra melosíña y armoniosa fala.

Sobre asuntos de Galicia tenía en preparación el año 1927 los libros siguientes: *El P. Feijóo, en sus obras*, *El libro del propietario*, *Supersticiones gallegas*, *Los apellidos gallegos*. Aparte de esto, publicó un discurso titulado *Concepto del arte*.

He ahí los frutos de una labor intelectual asidua y de su intenso amor hacia sus coterráneos y para con la madre patria que le vio nacer y meció su cuna.

El periodismo, para el cual tenía aptitudes especiales y decidida vocación, absorbió también una buena parte de las actividades de su vida laboriosa, colaborando en los periódicos de Lugo *El Lucense*, donde inició sus campañas de infatigable luchador, *El Norte de Galicia*, *La Voz de la Verdad*, *El Noticiero* y el *Faro de Vigo*, *El Progreso Agrícola y Pecuario*, de Madrid, *El Cultivador Moderno* y en otros diarios y revistas literarias y agrícolas, así como en el *Boletín de la Real Academia Gallega*, con excelentes trabajos de índole regional. En Vigo fundó el periódico *La Razón*.

Otro matiz especial, que podemos calificar de nota característica de la personalidad y de la actuación de Montenegro Saavedra, es el que nos descubre a través de las páginas de su libro *Fábulas galaico-castellanas*, del que fue ya precursor *Fábulas y epigramas*. Allí sienta cátedra de filosofía popular, de esa ciencia práctica del bien vivir que a todos interesa y que orienta los pasos del hombre cara a la verdad integral, manejando a maravilla sus principios y axiomas, en íntima relación con la alegoría y con expresión adecuada en el proverbio, sin pretensiones ni apariencias de pedagogo, pero en realidad obrando como tal.

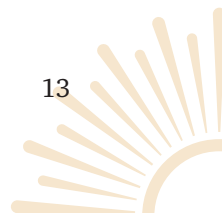
Su libro *Filosofía en gránulos*, que no hemos logrado leer para estudiar su contenido, sin duda refleja su pensamiento filosófico y resume sus conocimientos sobre la materia, acreditando seguramente con ello su derecho a ser considerado como un verdadero filósofo.

Pero su obra pedagógica en este ramo de la ciencia resultaría incompleta sin el auxilio eficaz de la moral, y nuestro eximio académico sienta a la vez plaza de moralista, obedeciendo a una necesidad imperiosa de su espíritu, abierto a toda obra benéfica y a todo noble ideal, después de haber modelado su alma en el troquel de la moral cristiana, cuyas normas inspiraron constantemente su conducta siempre digna y honorable. Movido por este resorte, emprende su campaña de apostolado popular, encubierto bajo el manto de la fábula a fin de que no infunda recelos que pudieran restarle eficacia, valiéndose de la moraleja, que condensa la doctrina e instruye deleitando, para llevar la luz y la convicción de la verdad a las inteligencias, y hacer resaltar la virtud que ha de inclinar las voluntades a una reforma individual, o colectiva, de los hombres y de la sociedad.

Gran psicólogo, con espíritu profundamente observador y una certera intuición de la realidad, capta en el ambiente popular y recoge en su libro todo lo que hay de censurable por deficiente, erróneo o vicioso en los juicios y apreciaciones, en los usos y costumbres, en las normas habituales a que suelen adaptarse los hombres en su vida privada o de relación, y los pueblos y sus políticos o dirigentes en la vida pública, para condenarlo sin estridencias pero con firmeza, empleando al efecto la sátira mordaz o la simple ironía, ridiculizando o fustigando, según lo pide el caso. Y como esto no basta para remediar el mal, sabe también contraponerle el oportuno remedio en el buen consejo, en la madura reflexión, en la sentencia aguda y saludable, y en la insinuación y exaltación de la virtud que ha de corregir el defecto o suplantar al vicio, cuando define su pensamiento o descubre su intención en la moraleja de la fábula. Para todos, hombres y mujeres, letrados e ignorantes, encierra su libro sabias y benéficas lecciones que todo el mundo debiera aprovechar.

No podemos resistirnos a reproducir aquí la conclusión de sus fábulas “Os xuicios do mundo”, que revela el espíritu netamente cristiano que late en su moral y le mueve a poner en boca de un padre estas bellísimas enseñanzas y sanos consejos:

Nada, pois, do mundo agardes,
Nada esperes de él, meu fillo;



Nin xustícea, si é que cumpres,
Nin si sofres, agarimo,
Nin prémeo, si eres virtuoso,
Nin si te aldraxan, castigo.
Cumpre a lei de Dios e sigue
Pr'adiante no teu camiño.

A propósito de la importancia decisiva que nuestro excelente fabulista concede a las relaciones de armonía entre la moral y las costumbres populares para la eficacia del gobierno de los pueblos, transcribiremos también la moraleja de “Os dous gaiteiros”, que dice así:

Mentras costumes e moral unidas
Marchan, ben pode a lei acompañal-as:
Mais cando xa perdidas
Da unión as forzas, vaian devididas,
As leis, é tolería
Pensar en que conserven a armonía.

Avanzando un paso más en su camino, llega Montenegro Saavedra a convertirse en un verdadero predicador evangélico, cuando exhorta a los hombres a seguir a Cristo, en estas dos estrofas de su magnífica poesía “Xesús n-o Calváreo” del libro *Muxenas*:

Homes, pois, ¿qué agardades?
¿Qué agardades pra non seguir axiña
Ô Salvador d'o mundo que camiña
Ô lugar d'o supríceo pra insinarnos
Cál debemos a grórea conquistarmos?

¿Qué agardades? N-a terra
O bon camiño non deixou marcado?
¿Non-os mandou qu'en guerra
Vivísemos sin trégoa c'o pecado?
¿Qué agardades? Pois temos quén nos guía
¡Amaneza pra nós o eterno día!

En esta obra de apostolado social no tiene otro norte nuestro biografiado que el de hacer participantes a los demás de las riquezas espirituales que atesora su bondadoso corazón, por aquello de que el bien tiende siempre a comunicarse y difundirse. Quiere que la rectitud y la justicia, que en él resplandecen con vívidos fulgores, lleguen a ser patrimonio común de todos los mortales y presidan todas sus acciones, mostrándoles con el dedo el camino real de la moral cristiana donde radican, y que ha de conducirlos a través de las rutas de la vida a su final destino.

Como hombre de fina sensibilidad moral y de una gran delicadeza de espíritu, cultivó Amador Montenegro Saavedra los talentos recibidos y los hizo fructificar al servicio de sus semejantes, por cuyo bienestar se desvivía y trabajaba con fervores de verdadero apóstol, sin empañar jamás en sus libros el brillo de su pluma con vulgares conceptos y frases de mal gusto que pudieran ni de lejos rozar en lo grosero. Con una alteza de miras que pone de relieve la nobleza de su alma, quiere que sus libros puedan leerlos los hijos de sus amigos —y amigos suyos son todos los hombres— como los leen los suyos; y si alguien desechase sus fábulas por aburridas e insulsas, que jamás pueda hacerlo por motivos que deshonren “a quen nunca no que non é moral inspirouse”, como él mismo nos dice en el prólogo de su obra.

Con esta preciosa confesión, que retrata de cuerpo entero a Montenegro Saavedra y es su mejor elogio, ponemos el broche de oro a estas desaliñadas páginas, lamentando muy de veras no haber podido hacer una semblanza digna del varón insigne que tanto honró a Galicia y a su Real Academia.

Réstanos ahora dar a continuación la nota bibliográfica detallada de sus trabajos conocidos.

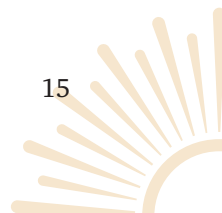
Publicados:

Fábulas y epigramas. Lugo, 1892, en 8º de 80 páginas (agotado).

Concepto del Arte. Discurso (agotado en 1896).

Muxenas (versos gallegos). Vigo, 1896, en 4º de 160 páginas, con un prólogo de D. José Pérez Ballesteros en XXIV páginas (agotado).

Causas generales de la decadencia agrícola en Galicia. Colección de once artículos ya publicados en el *Progreso Agrícola y Pecuario*, de Madrid, y en *El Norte de Galicia*, de Lugo, con un apéndice sobre los foros. Lugo, 1903, en 8º de 116 páginas (agotado).



Alma da poesía gallega. 1910.

Contra el mildiu, el oidio y el blackroot. Volumen 1º de la Biblioteca de Vulgarización Agrícola del autor. Vigo, 1917, 2ª edición, en 8º de 62 páginas.

Fábulas galaico-castellanas. Lugo, 1917, en 8º de 168 páginas. Contiene 45 fábulas gallegas, reproduciendo 18 del libro *Fábulas y epigramas*, y 28 castellanas.

Próximas a la publicación, en 1896:

Contos e lendas d'o meu país.

Cajón de sastre. Colección de artículos.

En 1927:

¡Sonlle contos!...

Los abonos. Dialogado.

Filosofía en gránulos.

En preparación, en 1896:

Carmela. Novela de costumbres.

El libro del propietario.

En 1917:

Medicina de urgencia en el campo.

Veterinaria de urgencia en el campo.

En 1927:

La poda.

El P. Feijóo en sus obras.

Supersticiones gallegas.

Los apellidos gallegos.

Cumplido con sumo gusto el sacro deber de tributar el homenaje debido al inolvidable académico, volvamos al tema de nuestra disertación.

EL ARABISTA FR. ALFONSO BONHOME

Es el P. Bonhome uno de tantos dominicos gallegos ilustres a quienes hay que redimir del olvido, si alguna vez se les ha de hacer justicia tributándoles el honor debido a sus méritos, de los cuales poco o nada se ha cuidado la posteridad hasta nuestros días. A este fin encamínanse las páginas biográficas que vamos a dedicarle, fieles a nuestra consigna de divulgación de la historia de los dominicos en Galicia; por más que no respondan éstas plenamente a nuestro intento ni a la calidad de tan alto personaje. Por algo, no obstante, se ha de empezar, si hemos de hacer labor provechosa para honrar debidamente la memoria de nuestros hombres insignes.

Son muy escasos los datos con que contamos para esta obra de reivindicación y desagravio; si bien la pureza de las fuentes en que nos inspiramos viene a compensar en cierto modo esta lamentable deficiencia, porque será el propio Fr. Alfonso Bonhome quien nos va a suministrar las noticias más interesantes de su vida apostólica, muy movida y accidentada, por cierto.

Es mucho lo que el gran Bonhome nos dice y bastante más lo que deja traslucir a través de los prólogos y dedicatorias de los libros que tradujo del árabe al latín, con un empeño digno de todo encomio. Y a este rico venero podemos acumular el abundante caudal de un documento tan luminoso como la bula del papa Clemente VI, grande amigo y protector de nuestro ilustre biografiado, en cuya virtud se le eleva a la dignidad episcopal, haciendo un recuento de sus méritos y poniendo de relieve su ingente labor de apostolado cristiano en Marruecos y en otros pueblos del Oriente.

Dice bien el P. Atanasio López, en su *Memoria histórica de los obispos de Marruecos* (1920), que “la historia ha sido muy ingrata con este insigne prelado, de cuyos

trabajos en el ejercicio de su sagrado ministerio, apenas nos ha quedado recuerdo”. Y la verdad es que sus mismos correligionarios le han tenido casi enteramente olvidado hasta el siglo xx.

Entre sus hermanos de hábito, ocúpense de él Quétif y Échard en su obra *Scriptores Ordinis Praedicatorum*, del primer tercio del siglo XVIII (1719), para hacer un estudio bibliográfico de sus libros apologeticos sin detenerse apenas en la exposición de los hechos que pudieran darnos una visión clara de su vida apostólica, por la sencilla razón de que los ignoraban casi por completo. Y lo mismo hace el P. Van den Oudenrijn, en pleno siglo xx, en su estudio crítico de la obra apologetica de Bonhome publicado en la *Analecta Ordinis Praedicatorum* (1920), sin darnos más noticias de su vida que las pocas suministradas por Quétif e Échard. Últimamente dedícale un hermoso trabajo en el *Archivum Fratrum Praedicatorum* el P. G. Meersseman (1940), esforzándose por reconstruir la historia de su vida, fijando las fechas de sus rasgos más salientes, a la vez que nos da cuenta de todas sus obras conocidas, consiguiendo con su meritisima labor dar el debido realce a la figura del célebre dominico gallego del siglo xiv.

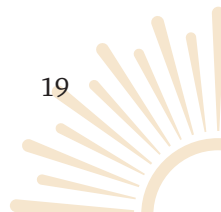
Además de los escritores mencionados, trata de nuestro ilustre dominico Francisco Halkin en la *Analecta Bollandiana* (1942), revelándonos en gran parte su obra hagiográfica con la publicación de su *Leyenda de San Antonio*, precedida de una introducción en la que se recopila lo que dice Meersseman sobre la vida del traductor, añadiendo oportunamente algunas notas muy interesantes acerca del verdadero origen de Bonhome, que vienen a rectificar la opinión admitida y corriente de haber nacido en Cuenca o en Toledo, en virtud de la cual se castellaniza también su apellido, netamente gallego, trocándolo por el de *Buenhombre*.

Veamos lo que dicen sobre este particular los autores anteriormente citados. Quétif y Échard y Oudenrijn, al tocar este punto, nos remiten a los historiadores toledanos Higuera y Tamayo, sin manifestarnos su propia opinión, que no han podido formular por falta de datos seguros y porque no les ofrecían suficientes garantías de verdad las opiniones o sospechas de los dos autores por ellos consultados. Higuera, en su *Historia de Toledo*, opina que Bonhome era natural de Cuenca porque existía entonces en dicha ciudad una familia apellidada *Buenhombre*. Tamayo, en sus *Elogios de escritores toledanos*, sospecha que también él lo fuese, no sabemos por qué motivos. Y según esto, carecen de una base firme las opiniones o sospechas de los dos historiadores toledanos. También el P. Meersseman le supone toledano, pero

fundamentando a su modo la propia opinión. Tiene por natural de Toledo al cardenal Pedro Gómez de Sotomayor, amigo fiel y gran protector de Bonhome, y no encuentra medio más fácil para explicarse la intimidad de relaciones entre ambos y sus mutuos favores y servicios que el de recurrir al paisanaje; y en parte no le falta razón. Su argumento viene a ser este: si el cardenal es toledano, debemos de admitir que también lo era su amigo y protegido, puesto que se considera paisano suyo. Existe además un indicio de que Bonhome procedía de Toledo en el hecho de citar entre los grandes doctores de la Iglesia de Occidente a “San Leandro de Toledo”; a lo cual pudiera replicarse que también cita a S. Isidoro de Sevilla, y tenemos por lo tanto igual motivo para suponerle sevillano. Y aun podemos añadir que en el mismo documento se le ocurre a Bonhome señalar a Santiago de Galicia como uno de los límites extremos de la Cristiandad Occidental; lo cual puede tomarse de igual modo por indicio de su origen gallego. Tienen ciertamente poca fuerza estos argumentos de crítica interna para el fin que se pretende, y todo lo más que podemos concederles es que son indicio de la nacionalidad española de Bonhome. Pero debemos advertir que el precitado autor trata de pasada esta cuestión, dando por buena la hipótesis toledana sin entrar a fondo en su análisis y estudio.

Por lo que toca al origen toledano del cardenal Gómez Barroso de Sotomayor, no es cosa averiguada hasta ahora. Dicen unos que era natural de Toledo y afirman otros que lo era de Galicia. En la enciclopedia Espasa-Calpe leemos que la familia Barroso, a la cual pertenecía por línea paterna, procedía de Galicia y establecióse en Andalucía desde el siglo XIII. Su abuelo Pedro Gómez Barroso intervino en la conquista de Sevilla, y tal vez arranque de este hecho el traslado de su familia a Andalucía. Por su madre, Mencía García de Sotomayor, pertenecía también a una de las familias más linajudas de Pontevedra.

Que el cardenal Sotomayor era oriundo de Galicia es un hecho que no ofrece dudas de mayor consideración; y que Bonhome le trata con el afecto natural muy propio del paisanaje, también resulta un hecho indudable. Ahora bien, ¿lo hace por creerlo paisano suyo, en el sentido riguroso de la palabra, o solamente por haber nacido de padres gallegos? Parece más probable lo primero; pero también pudo haberlo por solo su abolengo gallego, aun cuando hubiese nacido en otra parte. Recordaremos al efecto que en los años de nuestra juventud llamábamos asturianos a los “Pidales”, famosos políticos nacidos en Madrid, pero hijos de padre asturiano, como seguimos teniendo por gallego a Vázquez Mella, nacido en Asturias, pero hijo de padre gallego y procedente de la casa solariega de los Mella en Filgueira, distrito de



Arzúa. Es la sangre, más que el lugar de nacimiento, la que determina la naturaleza de los individuos y de las familias en tales casos. Pero, a fin de cuentas, es asunto éste que no nos interesa gran cosa, una vez demostrado que Bonhome era gallego por propia y rotunda confesión, como vamos a verlo.

El problema de la verdadera patria y del auténtico apellido del famoso arabista del siglo XIV queda resuelto definitivamente con la publicación de su carta-dedicatoria de la traducción de la *Leyenda de San Antonio* al referido cardenal Sotomayor, llevada a cabo por Meersseman y luego por Halkin. En ella invoca Bonhome su condición de gallego cuando le dice:

supplico quod de multa loquacitate, **cum sim gallicus**, habeat me vestra benignitas excusatum, presertim quia postquam arabicum didici, habeo loquendi materiam duplicatam.

Esto dice Bonhome, poco después de hacer referencia a “Sanctum Jacobum de Galicia”, para disculpar su verbosidad y su facundia, o justificar la demasiada amplitud que da a la exposición de su pensamiento al cardenal, movido del natural afecto que le profesa y de la devoción que por él siente, y abusando acaso de la confianza que le inspira. A este propósito dice muy bien Halkin, apoyándose en dicha dedicatoria: “Nous apprenons que notre traducteur s’appelait Alphonsus Bonihominis, et qu’il était galicien d’origine”. Confirma lo mismo en esta otra frase: “Cette mentionne de Saint-Jacques de Compostelle pour indiquer une de les extrémités de l’Eglise d’Occident est toute naturelle sous la plume du Galicien Alphonse.

Y aun añade, con referencia al origen del cardenal:

Si Alphonse le désigne par le nom de sa mère, Mencía García de Sotomayor, c’est apparemment par lui rappeler leur commune originé galicien: Sotomayor en effet a trouvé en Galice, au diocèse de Tuy.

El P. Meersseman no llegó a darse cuenta de una cosa tan clara como es la confesión de su nacionalidad gallega por el propio Bonhome. Ni siquiera se le ocurrió dudar sobre su origen toledano, admitiendo como probable que hubiese error en la transcripción de la palabra *gallicus* empleada por aquél; pero el mismo Halkin le sale al paso, diciendo:

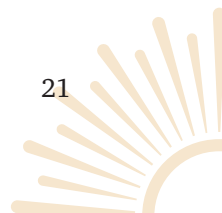
il ne faut pas corriger ce mot en *garrulus* bavard comme le suggère le per Meersseman. *Gallicus* ou *Gallaecus* signifie ‘Galicien’, tout comme plus haut ad Sanctum Jacobum de Gallicia désignait Saint-Jacques de Compostelle, en Galice.

Y acaba por afirmar: “C’est donc à tort que les villes castillanes de Cuenca et de Tolède revendiquent l’honneur d’avoir donné le jour à notre Alphonse”. Es decir, que las ciudades de Cuenca y de Toledo no tienen derecho a recabar para sí la gloria de haber sido la cuna del ínclito Bonhome.

Por otra parte, el apellido *Bonhome*, o *Bonome*, es genuinamente gallego, con sus dos legítimos significados de *bon home* (buen hombre) en su primera acepción, y *bo nome* (buen nombre) en la segunda. Fr. Alfonso, al traducirlo al latín, lo hace en su primer significado; pero en los documentos gallegos donde lo hemos visto está escrito en la segunda forma. Así se lee en varias escrituras medievales del convento de Santo Domingo de Viveiro, donde figura el doctor Fr. Alfonso Bonome en distintas fechas comprendidas entre los años 1410 y 1435, y el prior Fr. Alfonso Bonome en 1420. Otro Alfonso Bonome, mercader, figura en una escritura del convento de Belvís, el año 1428. Y en un real privilegio de la villa de Viveiro de la misma época, aparece también el propietario Fernando Bonome. En la actualidad llevan este apellido, entre otros, el laureado escultor compostelano Santiago Bonome. Y no estará por demás el advertir que *Bonome* puede ser también una corrupción de *Bonhome* en la escritura, por la tendencia a suprimir letras que no se pronuncian o que resultan innecesarias para la inteligencia del sentido de las palabras, abreviando de este modo su transcripción.

Nació, por lo tanto, nuestro famoso arabista en el Reino de Galicia, antes de finalizar el siglo XIII probablemente, sin que podamos determinar a punto fijo el lugar y la fecha de su nacimiento. Incorporose a la Orden de Predicadores en alguno de los conventos de dicho reino, con toda seguridad; y allí mismo habrá cursado sus primeros estudios, a los que es probable haya dado fin en el Estudio General de San Esteban de Salamanca, establecido en el año 1299, y único en la provincia dominicana de España, al pasar el de Barcelona a la nueva provincia de Aragón, instituida en el de 1300, pues el de Zamora, que subsistía en 1281, debió de ceder su puesto al salmanticense.

Después habrá cursado lenguas orientales en alguno de los conventos destinados a esta clase de enseñanza, establecida ya desde mediados del siglo XIII por los



Capítulos generales y provinciales de la Orden con objeto de facilitar el apostolado cristiano entre los judíos y mahometanos, que tanto abundaban entonces en la Península y territorios de las costas fronterizas del África donde misionaban los dominicos españoles.

Acerca de este punto tan interesante vamos a hacer una breve digresión. El primero que introdujo el estudio de las lenguas árabe y hebrea en los conventos dominicanos de la provincia de España fue el exmaestro general de la Orden san Raimundo de Peñafort; y en virtud de un mandato de su sucesor en el cargo, el Rmo. Fr. Juan de Teutonia, asignaba el Capítulo provincial de Toledo, en el año 1250, ocho religiosos al estudio arábigo, entre los cuales figura el famoso Fr. Raimundo Martín, autor del *Pugio Fidei* y de otras obras contra los judíos y los mahometanos, advirtiendo que pronto se completaría el número de doce estudiantes. En 1252, a instancia del papa Alejandro IV, dedicábanse más de veinte frailes dominicos a predicar el Evangelio a los moros de España y del África, en Túnez y Marruecos. En el Capítulo provincial de Zaragoza, año 1257, se encarecía la importancia del conocimiento del árabe y se recomendaba a los religiosos que orasen por los que estudiaban esta lengua.

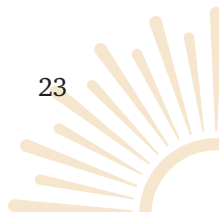
El Capítulo general de Valencienes, año 1259, mandó al Provincial de España que estableciese un estudio de árabe en el convento de Barcelona o en otra parte a donde pudieran concurrir estudiantes de todas las provincias de la Orden. En el Capítulo provincial de Estella, año 1281, se asignan seis estudiantes al convento de Valencia para cursar árabe con Fr. Juan de Puigventós, y cuatro al de Barcelona para el estudio del hebreo con el profesor Fr. Raimundo Martín, que también poseía el griego y el caldeo. El Capítulo general de Palencia, año 1291, admite la fundación del convento de Játiva, a condición de que haya siempre en él un estudio de árabe. En el Capítulo provincial de Zaragoza, año 1302, se manda a los priores que exhorten a sus frailes a estudiar dicha lengua, y que el Provincial se encargue de enviar al estudio de Játiva a los que se ofrezcan a ello voluntariamente. El Capítulo general de Placencia, año 1310, ordenaba que en algunas provincias hubiese estudios de árabe, hebreo y griego, con un alumno de todas y cada una de las demás. Y, por último, en el Capítulo provincial de Lérida, año 1312, el Provincial de Aragón Fr. Romeo de Burgaria renovó el estudio arábigo de Játiva, asignándole cinco estudiantes, para la conversión de los moros en la vicaría que aquella nueva provincia establecía entonces en Marruecos. Aparte de los datos precedentes, dícese en la revista dominicana *Lumen* (núm. 2º, Barcelona, 1946) que se abrieron estudios de árabe en el convento de Murcia en 1265 y en el de Sevilla antes de 1284.

En las anteriores ordenaciones de los Capítulos generales y provinciales de la Orden sobre esta materia, de candente actualidad y manifiesta utilidad en aquellos tiempos, refléjase las ansias de apostolado entre infieles que flotaban en el ambiente dominicano de la época.

Es muy probable que Fr. Alfonso Bonhome, empapado en este ambiente, haya cursado árabe y hebreo en uno de los tres estudios mencionados de Barcelona, Valencia y Játiva, o tal vez en los de Murcia, Sevilla o algún otro del que no tenemos noticias, porque son muy pocas las actas de Capítulos generales y provinciales que se conservan de la misma época para podernos cerciorar de todas las ordenaciones dictadas por ellos acerca del estudio de dichos idiomas.

Con esta preparación ya pudo nuestro biografiado emprender su carrera de glorioso apostolado entre infieles en la Misión dominicana de Marruecos, en Túnez, el Egipto, la Arabia, la Siria y otros pueblos orientales, a donde se extendió seguramente su radio de acción. Pero no podemos concretar fechas ni lugares, hasta el año 1336, en que lo encontramos en Egipto. Sabemos, sin embargo, por la bula de preconización anteriormente citada, que trabajó largos años con gran solicitud por la conversión de los infieles y cumplió con celo infatigable y ejemplar fidelidad los deberes del ministerio evangélico, arduo y penoso entre judíos y mahometanos, en los países transmediterráneos de los litorales asiático y africano, hasta el extremo de dar consigo, dos veces por lo menos, en las mazmorras de un penoso cautiverio. Hombre docto, buen teólogo, de palabra fácil y elocuente, muy experto en la predicación del Evangelio, con pleno dominio de las lenguas árabe y hebrea, y sobre todo muy ejercitado en las virtudes propias del varón apostólico, su labor misional fue sin duda fructífera y muy meritoria, como se declara en la citada bula de Clemente VI.

En aquella época, los reyes y los papas echaban mano frecuentemente de los frailes misioneros para embajadas y delicadas comisiones de Estado ante los sultanes y otros príncipes. El dominico francés Fr. Pedro de la Palú encargóse en 1328 y 1329 de arreglar amistosamente ciertas diferencias entre el rey de Francia Felipe de Valois y el sultán de Egipto o del Cairo. En este último año, acompañaba a la hija del duque de Bourbonnais en su viaje a la isla de Chipre para casarse con el príncipe heredero de aquella corona, Guido Lusignán. Era patriarca de Jerusalén en 1336 y sostenía relaciones de amistad con Fr. Alfonso Bonhome, cuando éste cayó prisionero del sultán de Egipto con su socio Fr. Pedro de Ammelly, del convento dominicano de Beciers, cumpliendo tal vez alguna misión o encargo suyo, después de otra embajada



del mismo patriarca en el Cairo. Se les culpó de espionaje para encarcelarlos; pero los verdaderos motivos de su prisión no los deja traslucir Bonhome ni podemos adivinarlos, aun cuando alude a ellos en la dedicatoria de su traducción de la *Historia de José* al general de la Orden, recordándole que le son bien conocidos.

La historia del cautiverio, con todas sus penalidades y sufrimientos, nos la describe el propio Bonhome en la misma dedicatoria. Háblale en ella al general con el corazón en la mano, exponiéndole ingenuamente las angustias y los consuelos de su espíritu, que se mantenía tranquilo e inalterable, abrazado con aquella cruz que Dios le enviaba y él aceptaba con la conformidad propia de las almas que han alcanzado un grado muy alto de virtud en el camino de la perfección cristiana. Habla como un verdadero apóstol de Cristo, según se infiere de los textos de la dedicatoria que transcribimos a continuación, traducidos al castellano.

Hallándome preso en la cárcel por el sultán de Babilonia, destituido de todo auxilio humano, despojado de libros y de muchas cosas, falto de todo y sin esperanza alguna de verme jamás libre de las manos de aquel príncipe horrendo, compelido por la necesidad, me arrojó con todo mi corazón en manos de Aquel que dijo: “con él estoy en la tribulación”, y pude ver palpablemente y experimentar de lleno cuán presto está el Señor para socorrer a los que en Él esperan, porque a medida de la grandeza de los dolores que oprimían mi corazón, abundaron los consuelos en mi alma, colmándola de gozo hasta tal punto que la cárcel que antes me había llenado de horror y de espanto, se haya convertido luego en bálsamo de paz y en alegría del corazón. Acerca de esto le comunicaré pronto de viva voz cosas muy agradables, pues con la ayuda de Dios se aproxima el día de mi liberación, ya que son muchos los que se interesan por nuestra libertad.

Así se explaya Fr. Alfonso con el supremo jerarca de la Orden, dejando traslucir la buena disposición de su espíritu, su conformidad con la voluntad divina en el rigor de la tribulación, y el fondo de virtud que atesoraba su alma de apóstol.

Pasando a otras cosas, añade nuestro admirable cautivo:

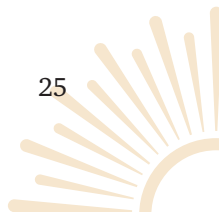
al principio de mi desolación supliqué al jefe de la cárcel que me proveyese de algún libro, y como “el Señor me dio gracia en su presencia” me trajo la *Historia de José*, que tantos puntos de contacto tiene con nuestra actual situación, sobre todo en aquello de ser considerados como espías, al igual que los hermanos de José, que únicamente buscaban el pan para los suyos. Después de haber leído dicha historia, la traduje del árabe al latín, porque contiene muchas cosas que no se hallan en

nuestros códices y que no repugnan a la verdad. La transmito a Vuestra Santidad, como pequeño pero devoto obsequio: y si Dios me conserva la vida y tengo tiempo, le enviaré cosas mejores. Me considero deudor a V. S. de todo cuanto soy, y aun cuando en otras cosas poco o nada puedo, creo que mi labor no dejará de serle grata. Tiene que perdonarme haya omitido, en obsequio a la brevedad, todo aquello que ya se halla en nuestra historia latina, dejando únicamente lo que resulta nuevo para nosotros en esta obra antiquísima y celeberrima entre los cristianos del Egipto y de la Arabia.

Al final del último capítulo añade que aun ha omitido algunas cosas más, por sentirse abrumado bajo el peso de las penas y tristezas del cautiverio; y luego dice que acabó de hacer la traslación en el año 1336, la víspera de todos los Santos. Aprovecha, al mismo tiempo, esta circunstancia para manifestar que desea su protección para quienes, teniendo en su poder el libro, lo hagan llegar a las manos de uno de sus amigos, el patriarca de Jerusalén, Fr. Pedro de la Palú, el maestro general de la Orden, Fr. Hugo de Vancemain, y el arzobispo de Rouén, Pedro Roger, a fin de que por este medio puedan informarse del penoso cautiverio en que gimen y del grave peligro en que se encuentran él y su compañero y se dispongan a socorrerlos.

Libre ya del cautiverio a fines del año 1336, no sabemos a punto fijo si Fr. Alfonso se trasladó a la isla de Chipre para continuar viaje a España, o si se encaminó desde El Cairo a la Misión que los dominicos españoles tenían en Marruecos desde los tiempos de Santo Domingo, misión que constituía un vasto campo de apostolado tan difícil como peligroso. Como quiera que sea, aquí debió de llegar en el año 1337, pues en el de 1338 ya se hallaba en el cautiverio de los sarracenos. A fines del mismo año debió de salir de la prisión marroquí, dirigiéndose a París, donde pasó los últimos años de su vida su amigo el patriarca de Jerusalén, muerto el día 31 de enero de 1342. Con él debió de colaborar, según dice el P. Meersseman, en la redacción de una historia de las Cruzadas escrita en esa época y titulada *Liber bellorum Domini pro tempore novae legis*.

Durante su estancia en el convento de París, por los años de 1339 y 1340, se aprovechó Bonhome para traducir del árabe al latín dos famosas obras apologeticas de la religión cristiana, la *Epístola del judío Samuel a rabbi Isaac* y la disputa del mismo con el sarraceno Abutalib. La primera habíala adquirido poco tiempo antes, y la segunda vino por casualidad a sus manos cuando se hallaba cautivo de los sarracenos.



En la primera de dichas obras, escrita en el año 1070 y traducida en 1339, el judío de Fez, rabbi Samuel, se dirige a rabbi Isaac, maestro de la sinagoga de Subiulmesta, para demostrarle como las profecías mesiánicas se habían cumplido en Cristo, y por consiguiente ya no tenía razón de ser el judaísmo. Constituye esta epístola un verdadero tratado teológico y una excelente obra apologética de la religión cristiana, sumamente útil para la conversión de los judíos. Más parece la obra de un buen teólogo católico, muy penetrado de los misterios de su fe, que la de un judío catecúmeno, como lo nota ya el P. Oudenrijn, después de un minucioso análisis de su contenido. La traducción de Bonhome, en la cual no quiso mudar un ápice del texto árabe a fin de no inspirar desconfianza a los judíos que pudiesen leer la obra en ambos idiomas, tomando ocasión de alguna variante para rechazar la doctrina en ella contenida, está dedicada al general de la Orden; y adquirió tanta celebridad que pudo alcanzar numerosas ediciones. Quétif y Échard citan seis, con cuatro códices; y el P. Oudenrijn enumera hasta diecisiete, desde los años 1475 al 1711, de las cuales corresponden cuatro al siglo XV, nueve al XVI, tres al XVII y una al XVIII. Editose también repetidas veces en unión de otras obras. Cítanse asimismo más de diez códices manuscritos; y fue traducida al castellano por Álvaro Villaescusa en el año 1418, a petición de Juan de Villafuerte, al alemán en 1524, al italiano en 1535 y 1554, y también al inglés. Añade Meersseman que en el manuscrito P. 36 de la Biblioteca de Dresde (cal. III, 169) hay a continuación de la *Epistola Samuelis* un documento que según el catálogo tiene esta data “actuum et datum feria tertia post palmas anno M^o. CCC^o. XL^o. III^o” (véase la Adición al final).

Tuvo buen acierto nuestro ínclito Bonhome al traducir dicha epístola del árabe al latín. Era, sin duda alguna, hombre de inteligencia muy despierta y clara intuición para darse perfecta cuenta de la realidad del momento y de la oportunidad de su obra, que de cierto respondía a una grave necesidad en la Iglesia de Occidente.

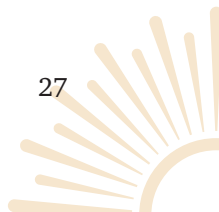
En la controversia entre el judío Samuel, que residía entonces en Toledo, y el sarraceno de Ceuta Abutalib, se hace un estudio comparativo de las religiones cristiana, judaica y mahometana, concluyendo los dos controversistas por reconocer la divinidad de la primera. Esta obra no alcanzó la fama de la anterior. Consérvase el original en la Biblioteca del Monasterio del Escorial, y cita el P. Oudenrijn dos códices latinos de la misma.

Por los años de 1341 hallábase nuestro arabista en la isla de Chipre. No sabemos a qué obedecía su estancia en dicha isla. Tal vez desempeñase en ella alguna comisión como legado del cardenal Sotomayor, de quien se confiesa “humilis clericus et orator”, o lo que es lo mismo, su secretario particular y su embajador. Pudo también detenerse allí en viaje de tránsito con motivo de su embajada a algún personaje de Oriente. Permaneció bastante tiempo en aquella isla, y lo aprovechó para traducir del árabe al latín la *Leyenda de San Antonio Abad* y la *Vida del anacoreta San Macario*, dedicándolas al mismo cardenal. Firma la dedicatoria en el monasterio de monjes coptos de Famagouste el día 15 de febrero de 1341; pero dice Halkin que tal vez haya error en la transcripción de esta fecha, porque al final de la obra se dice que la concluyó el día 20 de mayo del mismo año, lo cual no puede compaginarse con la data de la carta, sino en el supuesto de que escribiese la dedicatoria antes de terminar la obra.

Dicha dedicatoria nos revela la amistad que mediaba entre el cardenal Sotomayor y Fr. Alfonso Bonhome, quien, en el mero hecho de relacionarse con tan grandes personajes, pone de manifiesto su relevante personalidad, el alto concepto que de él se tenía y la estimación a que sus nobles prendas le hacían acreedor. No era doctor ni maestro en teología, pero tampoco precisaba de grados académicos ni de títulos honoríficos para brillar con luz propia, como astro de primera magnitud, porque las dotes de ingenio, los conocimientos científico-literarios y la excelencia de la virtud no necesitan de la sanción académica para triunfar e imponerse a todo el mundo. Era indudablemente un hombre grande, con esa grandeza indiscutible que dan el talento, el estudio, la práctica de la virtud y el ejercicio constante de las buenas obras.

Vamos a transcribir algunos párrafos muy interesantes de su dedicatoria, traducidos al castellano. Comienza de este modo:

En el nombre de N. Señor Jesucristo. Al Rmo. padre y señor D. Pedro de Sotomayor, cardenal español, su humilde clérigo y orador [sinónimo entonces de embajador] Fr. Alfonso Bonhome de la Orden de Predicadores, residente en Chipre. Doblo las rodillas de mi corazón, ya que no puedo hacerlo corporalmente por mi ausencia, para besar humildemente con natural y devoto afecto, los pies de vuestra señoría. A fin de que no se admire de lo que digo a continuación, le prevengo que creí necesario manifestar.



Llama la atención Bonhome sobre el hecho de que permanezcan completamente inéditos entre los cristianos de Oriente las vidas y los hechos famosos de los grandes santos y doctores que la Santa Iglesia Romana ha tenido en todo tiempo en las naciones occidentales, desde los confines de Teutonia y de la Hungría hasta Santiago de Galicia; de igual modo que entre los cristianos de Occidente se ignoran o poco menos los de otros muchos santos y doctores que florecieron en tierras orientales, especialmente en los desiertos de Egipto y en la Siria, como por ejemplo san Efrén. De los grandes anacoretas san Antonio y san Macario, encuéntrase en los libros de los monjes del Egipto cosas magníficas y muy bellas que Fr. Alfonso se decidió a traducir del árabe al latín, componiendo un pequeño volumen que dedica al cardenal, y advirtiendo que no tradujo más que aquellas de las cuales no tenían conocimiento los latinos.

Y si algún curioso lector —añade— se admira de que esas cosas tan antiguas y tan maravillosas que se narran en este opúsculo, especialmente de san Antonio, no hayan llegado antes al conocimiento de los latinos, se le puede responder que

fueron hasta ahora muy pocos los gramáticos traductores de la lengua arábica a la latina, máxime los que como yo se han trasladado a los países del Oriente, donde florecieron dichos santos y donde late el recuerdo de sus hechos perpetuados en los libros, así como también entre nosotros los hechos maravillosos de san Francisco y del bienaventurado Sto. Domingo, de quienes nada saben los orientales por la misma causa, o sea por la falta de intérpretes.

Termina Bonhome su larga exposición en esta forma:

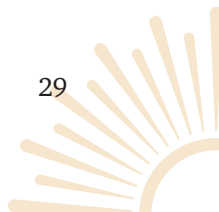
Al poner fin a estas letras, pido humildemente y de todo corazón estas dos cosas: primera, que Dios escuche las oraciones de aquellos que os aman de verdad y elevan a Él su corazón, pidiéndole que fortalezca vuestro espíritu y os conserve la vida; segunda, os suplico que perdonéis benignamente mi locuacidad, en atención a que soy gallego, y desde que aprendí el árabe se me ofrece materia duplicada para hablar. Es una lengua, ésta, tan fecunda en la doctrina, como suave y gratisima para la conversación. En tercer lugar, me será muy grato que vuestra magnificencia se digne aceptar este pequeño obsequio, muy conforme a vuestra devoción, pensando en el afecto de amor y reconocimiento con que se le ofrece, más que en su valor positivo.

Hay en este *Leyenda* una especie de novela corta, con su tesis bien definida y su desenlace en cierto modo paradójico, pero obligado, como no podía menos de ser tratándose de un santo. Un lector suspicaz podría descubrir en ella, bajo el manto de la tentación, un breve tratado en el cual el hagiógrafo proclama la excelencia de la vida activa sobre la contemplativa y del matrimonio sobre la virginidad, contra el común sentir de los teólogos, utilizando el sistema de la argumentación para exponer y defender su doctrina.

Descríbese con tal motivo una tentación del venerable anacoreta, en la que el demonio se transfigura en una reina joven de majestad y hermosura sin igual, toda atractivo y encantos, que se le hace la encontradiza en el campo y le pide instrucciones para la salvación de su alma; pero a vuelta de largos coloquios místicos, le propone a su piadoso interlocutor e instructor el matrimonio con ella, pintándole muy al vivo sus ventajas y sus delicias. La reina es viuda y sabe mucho de cosas del matrimonio. Para mejor convencer al siervo de Dios y conseguir su intento, emplea tal copia de argumentos de la Sagrada Escritura y los expone en forma tan elocuente y persuasiva, que hay un momento en que el santo anacoreta llega a vacilar. Aprovechalo ella, muy astuta, para solicitarlo con más vehemencia, valiéndose de todos los medios de que es capaz una mujer ciegamente apasionada; pero viendo que nada consigue, trata de despojarle de su propio hábito; y entonces se da él cuenta de que lucha con el demonio, de quien triunfa con la señal de la Cruz y una ferviente súplica al Redentor.

En esta novelita muéstrase el hagiógrafo muy versado en las Sagradas Escrituras, pero no tanto en achaques de mística. Un cristiano medianamente instruido en estas cosas hubiera caído antes en la cuenta del embuste de la fingida reina, quien además presentábase como una alma privilegiada, llena de dones sobrenaturales y muy favorecida por el Altísimo, haciendo ostentación de vanos milagros; pero incurriendo en graves deslices, que uno no se explica cómo pudieron pasar desapercibidos a un santo tan grande hasta el momento en que la reina seductora pasa a vías de hecho, recurriendo a la violencia para derribarlo en el pecado. Son incongruencias del hagiógrafo, que revelan el artificio del relato.

Como puede observarse por el contenido de la dedicatoria de la *Leyenda de San Antonio*, era Fr. Alfonso Bonhome un enamorado de la lengua árabe y un entusiasta de la cultura oriental, por la cual sentía la mayor admiración. Sus estrechas y constantes relaciones con los cristianos del Oriente, y en particular con los de la



Arabia, ocasionadas por sus viajes y por sus tareas apostólicas, abrieron en aquella alma grande nuevos y muy amplios horizontes, y ya no podía contener sus ansias de mutua compenetración entre las dos civilizaciones, esforzándose por trasplantar al Occidente la cultura de los orientales, y abriéndole paso por medio de sus traducciones de libros árabes al latín. Lamentábase, como hemos visto ya, de que existiese entonces una barrera casi infranqueable entre las dos civilizaciones cristianas, por falta de intérpretes entre latinos y orientales; y en cuanto estaba de su parte, no regateó trabajos y sacrificios para obviar en lo posible tan grave inconveniente y poder llegar a una mutua compenetración de pensamientos y de afectos entre ambas cristiandades.

Si nuestro famoso misionero es un hombre benemérito por su obra de apostolado cristiano, no lo es menos, quizás, por sus esfuerzos en allanar el camino a la difusión e intercambio de ideas entre el mundo oriental y el mundo occidental. ¡Mucho debe la civilización cristiana a los misioneros del temple de nuestro gran Bonhome!

Hacia fines del año 1341 debió de regresar nuestro biografiado de la isla de Chipre a la ciudad de Aviñón, donde se hallaba el cardenal Sotomayor; y fácil es que en su viaje de regreso se detuviese en España, encontrando allí el tratado *In malos médicos* (o contra los malos médicos), que tradujo del árabe al latín en el año 1342, del que se conoce un manuscrito único en la Biblioteca Ambrosiana de Milán. Era Bonhome un singular amante de libros raros y curiosos, como dice muy bien el P. Meersseman.

Este tratado cierra la lista de las traducciones conocidas del arabista gallego; y fue plagiado y publicado en el año 1500 por el médico napolitano Juan Elysio o Ulisio. No conocemos de él más que el prólogo y el primer capítulo, publicados por el P. Meersseman; y a juzgar por lo que en ellos se dice y por la idea matriz que parece va a desarrollarse en el libro, no solamente va dirigido contra los malos médicos, sino que en principio repudia también a los buenos, ya que, apoyándose en las doctrinas de Galeno, Hipócrates y Rasis, se establece como axioma fundamental que la naturaleza se basta a sí misma para expeler la enfermedad y no necesita de médico. Si la enfermedad se apodera del organismo y este es débil, sucumbirá sin remedio; y si por el contrario el organismo es fuerte, no prevalecerá la enfermedad. Y según esto, poco o nada les queda que hacer a los médicos con los enfermos, y se puede prescindir de ellos fácilmente. Dejar a la naturaleza que obre por su cuenta y todo está arreglado.

Hasta el año 1343 permaneció probablemente nuestro arabista en Aviñón, al lado del cardenal Sotomayor y tratando de cerca al cardenal Roger, a quien de antiguo

conocía. Elevado éste al solio pontificio en mayo de 1342, expidió con fecha 5 de enero de 1343 su bula *Cum sit ars artium* por la cual preconizaba a Fr. Alfonso Bonhome obispo de Marruecos.

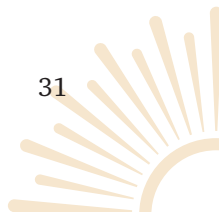
Los motivos por los cuales fue promovido a ese puesto de combate, más que de honor, resúmelos la bula en estos términos:

Siendo necesario provistar la sede vacante de Marruecos en una persona idónea, erudita en la Sagrada Teología, experta en la predicación del Evangelio, y perita en el conocimiento de la lengua de aquel pueblo, hemos puesto los ojos en ti, Fr. Alfonso Bonhome, por considerarte competente en la ciencia teológica y adornado de muchos méritos y virtudes, y además porque trabajaste mucho tiempo solícita y fielmente por la conversión de los infieles en los pueblos ultramarinos, y, debido al ejercicio laudable de tus estudios, dominas perfectamente dicha lengua. En vista de todo esto, y en virtud de nuestra Autoridad Apostólica te hacemos obispo de dicha Iglesia, encomendándote la administración espiritual y temporal de la misma con plenitud de facultades, en la seguridad de que, con la gracia de Dios, procurarás por todos los medios la conversión de tus diocesanos y demás infieles del Magreb, abriendo sus ojos a la luz de la verdad con la predicación de la divina palabra, amamantarás a los neófitos con la leche de la fe, y administrarás a los adultos el pan sólido de la doctrina cristiana, consiguiendo para todos el premio de la salud eterna y para ti la retribución de los justos en la gloria.

Como observa oportunamente el P. Meersseman, el lenguaje de la bula de preconización no es de mero formulismo, pues en ella se hacen resaltar de un modo manifiesto las inmejorables aptitudes, las excelentes cualidades y los méritos personales de Fr. Alfonso Bonhome para ascenderle a la dignidad episcopal.

El mismo papa dispuso, en honor del nuevo obispo dominico, que fuese consagrado en presencia de la Sede Apostólica por el cardenal Gaudelino, obispo de Albania. Con fecha 4 de febrero de dicho año, autorizábale para expedir las patentes de notarios, y el día 16 del mismo mes eximíale del pago de los servicios comunes, dejando su obispado completamente libre de gabelas y tributos.

Con la bendición del Sumo Pontífice y obedeciendo a su mandato, encargábase el nuevo obispo de su diócesis en circunstancias muy críticas, por la carencia absoluta de clero debida a la malicia de los tiempos, como se declara en la bula de preconización. Y nada sabemos en concreto de su vida y de su actuación en el episcopado, ni de su muerte, que debió de ocurrir en el primer semestre del año 1353, porque el



día 20 de agosto del mismo año se le daba por sucesor a su hermano de hábito Fr. Esteban de Felino.

No se conoce, o no estamos seguros de conocer, como dice el P. Meersseman, toda la obra literaria de Bonhome, y acaso nos reserve alguna sorpresa agradable el estudio progresivo de los manuscritos latinos que duermen en los archivos. Sábese, sin embargo, de la existencia de otras dos traducciones suyas, que no podemos detallar hoy por falta de datos indispensables.

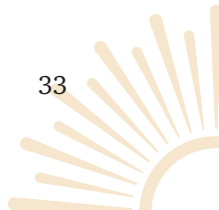
En el tratado *De notitia orbis terrae* del dominico Juan III, arzobispo de Soulthaniyeh (1404) se remite al lector a las obras de Bonhome, donde se encontrarán “reseñas más completas sobre el Islam”, que las ya bastante amplias facilitadas por el autor (Archivo de la Orden, 8, 1938 96). No se alude seguramente, al hablar de dichas reseñas, a la *Epístola Samuelis*, ni a los dos capítulos de la segunda traslación, donde solamente se encuentran los elogios de Jesús y de María sacados del Corán, sino que se nos hace pensar en otras obras hasta ahora desconocidas de nuestro insigne arabista, que cualquier día se descubren en algún archivo. El mismo Bonhome nos da motivos para pensarlo así en aquella promesa de su dedicatoria de la *Historia de José* al general de la Orden, de enviarle cosas mejores si Dios le daba vida y salud.

Por conclusión diremos con el mismo Meersseman, que sin comparar a Bonhome con Raimundo Martí o con el florentino Riccoldo de Monte Croce, en el mero hecho de haber aprendido las lenguas orientales y traducido libros del árabe al latín, movido de un ideal tan noble como el que le inspiraba, tiene una importancia excepcional e indiscutible, y es digno de un detenido estudio y de nuestras alabanzas. Con mayor razón cuando los arabistas eran poco numerosos, y cuando no sería prudente exagerar el éxito de las escuelas arábicas establecidas en algunos conventos de la Península, como dice muy bien M. B. Altaner, y como resulta de la queja de Bonhome de la falta de arabistas en Europa.

APÉNDICES

1. Dedicatoria de la *Historia de José*, según el Códice 1882 (1439) f. 196-207 de la Biblioteca Municipal de Tréveris

Pater ac domine beatissime quem Deus conservet ecclesie sue per tempora longiora. Cum ego servus vester frater Alphonsus boni hominis essem per soldanum babilonie occasionibus quas scitis carceri mancipatus, satis humano auxilio destitutus, libris spoliatus et rebus multis, nec mihi restaret quid, nihilque apparebat quod me posset in perpetuum de illius horreni principis manibus liberare, o felix necessitas!, necessitate coactus me converti ad illum toto corde qui dixit: “Cum ipso sum in tribulatione”, et in veritate comperi et expertus sum quoniam paratus est in se sperantibus subvenire, nam “secundum multitudinem dolorum in corde meo consolationes ejue letificaverunt animam meam”, in tantum quod carcer qui mihi horrore fuerat et timori, in pacem et cordis gaudium sit conversus et de iis dominacioni vestre loquar cito viva voce multa vobis jocunda, volente domino Ihesu Christo. Apparet enim iam ipso prestante quod liberatio non tardabit. Tot enim et tanti pro me et socio meo se ingerunt ad rogandum. Cum ergo essem in principio desolacionis predicte, supplicavi preposito carceris quod mihi de libello aliquo provideret, “deditque mihi deus gratiam in conspectu ejus” mihi que portavit hystoriam Ioseph que in multis calamitati nostre miserie congruebat. Illud maxime quod tamquam exploratores fuimus capti et timore mortis afflicti sicut fratres Ioseph, qui alimenta pro suis querebant, non poterant explorare. Hanc ergo hystoriam cum perlegissem, de arabico transtuli in latinum. Continet enim multa que in nostris codicibus non habentur nec videntur contraria veritati, ipsamque sanctitati vestre transmitto munus quidem exiguum sed devotum, et si deus tempus et vitam mihi concesserit cito transferam et dominacioni vestre mittam alia meliora. Ego enim me debitorem vobis totum quidquid sum reputo, et quamvis in aliis parum aut nihil possumt, saltem ut confido de benignitate vestra, in hoc erit labor meus aliquo modo gratus. De hoc autem me habeat dominacio



vestra excusatum quod hec hystoria videtur imperfecta ex hoc quod ego omisi illa transferre que totaliter cum nostra latina hystoria concordabant, et brevitati studens, de antiquis illa solum posui que nobis novam hystoriam contexebant. Dicc autem nobis novam, quia apud egipti et arabie christianos est autentica et celebris nimium et antiqua. Conservet dominus ihesus vos semper in salutem hominis utriusque.

Comienza así la traducción:

Ad honorem dei et domini nostri Ihesu Christi incipit hystoria Ioseph translata de arabico in latinum per fratrem Alfonsum hispanum ordinis predicatorum quam scripsit in egipto in carcere soldani existens anno domini m^o. ccc.^o xxxvj^o.

Al final del capítulo XXIX, dice:

Quedam autem dimisi scribere propter brevitatem, que in nostris codicibus non habentur, et omisi eciam scribere plura novis tristiciis carceris impeditus.

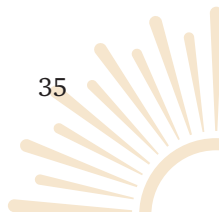
Termina así la traslación:

Explicit hystoria Ioseph secundum egyptios translata de arabico in latinum per fratrem Alphonsum boni hominis hispanum ordinis predicatorum quam scripsit in egypto existens in carcere soldani cum socio suo fratre Petro amelii biterrensi eiusdem ordinis. Quam hystoriam complevit in dicto carcere anno domini m^o. ccc.^o. Xxxvj^o. In vigilia omnium sanctorum, quos sanctos intercessores habere mereatur quicumque ad cuius manus libellus iste devenerit, ipsum portaverit vel miserit domino patriarche iherusalem vel magistro ordinis predicatorum vel archiepiscopo rothomagensi ut saltem occasione huius traslacionis possint nostrum statum et periculum agnoscere quia speramus per quemlibet eorum aliquialiter sublevari. Explicit.

2. Dedicatoria de la traducción de la *Epistola Samuelis*

Reverendissimo in Christo patri fratri Hugoni magistro ordinis fratrum predicatorum dignissimo et in sacre pagine professori eius subditus frater Alfonsus boni hominis hispanus promissum obedienciam promptam in omnibus et devotam. Cum ergo propter parvitatem meam et insuficienciam non sim talis quod vobis et pro vobis sciam et possim aliquid magni facere vel assistere saltem tantis laboribus et curis vestris que pro nostra omnium quiete et tocius ordinis pace in curia sustinetis, ad solacium tamen vestrum aliquale et quasi sublevamen laboris hunc libellum antiquissimum qui nuper casu devenit ad manus meas et fuerat tot temporibus occultatus in antea nova translacione de arabico in latinum per me interpretatum, parvum exenium vobis transmittito. Sciendum autem quod inter iudeos multum gloriantur illi qui arabicarum obtinent periciam litterarum tum quia iste littere sunt in antiquorum philosophorum scripturis copiose, tum quia in eis, utpote paucis iudeis et paucioribus christianis notis, scribunt confidencius secreta sua que volunt ab aliis occultare. Qua eciam de causa, ut existimo, iudeus iste, licet cathecumenus, actor huius libri, non ipsum hebreo sermone sed in arabico annotavit. Sed oportet quod tarde vel cito omnia occulta revelentur juxta sentenciam salvatoris. Ego vero in transferendo eum, auctoritates biblie ab isto iudeo inductas scripsi in locis suis in arabico pariter et latino, non prout habentur in nostra translacione secundum beatum Ieronimum, sed prout iste iudeus scripsit quando composuit istud opus; et hoc feci ne aliquis posset mihi imponere quod ego presumpserim aliquid addere vel diminuere vel immutare, et super hoc erunt omnes, qui sciunt arabicum, testes mihi, et dico quia iudeus iste nostram translacionem non sequitur ut videbitur in processu. Me autem, ut credo, oportuit eum exponere in latino prout ipse loquitur in arabico, eius modum loquendi quantum mihi possibile est et ordinem observando, alias non interpres eius sed corruptor libri sui merito dici posse, nec iudei, si viderent istum librum in utraque lingua descriptum, tantum convincerentur per eum, si viderint quod auctoritates in latino ab hoc descripto arabico discordarent. Sed cum solacio vestro, domine et pater mi magister hoc est finis illius quod intendo.

Conservet vos ordini nostro dominus Ihesus Christus per multa tempora in sua gracia et amore. Scriptum Parisiis per manum modici servi vestri Alphonsi.

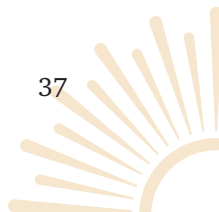


3. Dedicatoria de la *Disputacio Abutalib*

Ego frater Alfonsus hispanus libellum hunc antiquissimum qui nuper casu ad manus meas devenit, cum apud marrochium essem in captivitate sarracenorum, qui prius fuerat multis temporibus a iudeis occultatus, nova translatione de arabyco in latinum per me interpretatum vobis transmittio legendum, maxime qui arabicorum periciam habetis litterarum, quia in eis ipsi arabi iudeis christianisque sibi notis confidentius scribunt sua secreta clut ab aliis volunt occultari. Ideo, ut puto, hebreus huius libri scriptor non ipsum alio sermone nisi arabico enodavit. Qui in terminis sequentis disputationis pro sarraceni responsione a conclusione christiane fidei non dividitur. Ego autem dictus Alfonsus per deum adiuratus, auctoritates biblie infra per dictum hebreum inductas in transferendo librum istum, scribam, sicut ipse fideliter scripsit, licet non sic in nostra translationem habeantur secundum Ieronymum. Et hoc ideo favere intendo, ne aliquis mihi imponat quod aliquid in textum addere presumpserim vel minuere aut mutare, sicut in alio volumine istius ebrei feci, in quo nihil de scriptura sua mutatur. Quare super hoc sunt et erunt mihi testes omnes qui arabicum sciunt, quorum loquendi modum et scribendi ordinem quantum mihi possibile fuerit observabo.

4. Dedicatoria de la *Vida de San Antonio Ermitaño*

In nomine domini dei nostri Ihesu Christi. Reverendissimo patri ac domino petro de saltu majori sancte romane ecclesie cardinali hispano sius humilis clericus et orator Alfonsus boni hominis ordinis predicatorum degens in cipro flecto genua cordis mei quia corpore sum remotus qui naturali et devoto affectu, si adessem, pedes humiliter oscularer dominacioni vestre. Ne de sequentibus admiretur, duxi necessario intimandum quod sicut sacrosanta ecclesia romana habuit, habet et habebit sepper et usque ad finem mundi magnos sanctos et doctores precipuos quos in suo gremio enutrivit in partibus occidentis, ut sunt doctores quattuor principales, et post eos beatissimos Ysidorum hispalensem, Leandrum toletanum, Bernhardum, Thomam de Aquino et ceteros quos melius ipse scitis, et sicut habuit etiam in eiusdem partibus clarissimos vita et miraculis alios confessores, ut de infinitis taceam, nomino tres tantum, scilicet beabos benedictum, dominicum et franciscum, quorum doctrina et facta non pervenerunt hactenus vel quid permodicum ad arabes christianos, nec alios christianos orientales, sed tantum ad occidentales qui sunt in numero non numerato, plures quam omnes, quique hodie sancte romane ecclesie obediunt a finibus ungarie et teutonie usque ad sanctum Jacobum de Galicia usquequaque, eodem modo sic etiam ipsi christiani, et specialiter in Egipto, ubi in deserto citi floruerunt anachorite, ante scisma clarissimos vita, miraculis et doctrina in numero sine numero habuerunt et de pluribus eorum nec etiam pervenerunt nomina ad latinos, de quibus ipse orientales solempniter solempnisant et de quorum vita et doctrina sunt aput eos in arabico et vulgari volumina librorum et libri diversorum doctorum adeo valde multa, quod vix de latinis crederet aliquis si audierit. Et ut de aliis taceam exempli gracia sanctum efen surianum in medio profero, cuius sanctitatem et infusam scienciam in vitis patrum Jeronimus atestatur, de quo sancto testantur egiptii ot suriani quod in libris suis duodecim milia tractatus edidit quorum sunt libri aliqui valde magni, sicut etiam nos de beato Augustino aserimus quod mille triginta libros edidit seu tractatus; de cuius sancti efen doctrina sancta romana ecclesia nihil habet. De sancto etiam Crisostomo, de cuius expositionibus sunt multa arabica super epistolas Petri et Ppauli et super iiij evangelia et super penthateucum, et sermonibus per omnia festa Christi et in ieiuniis libri plurimi de quibus non habet sancta nostra ecclesia nisi paucas omelias et exposicionem super Matheum que etiam rarissime invenitur. De sanctis etiam confessoribus anachoritis, quorum nomina sunt in honore apud nos et quorum ymagines in nostras ecclesias depinguntur, respective ad illa que habent egiptij monachij, habuimus valde pauca, et ut de plutibus taceam, de quibus non est modo dicendum per singula, de beatissimis Anthonio et Machario, preter illa que nobis Jeronimus contulit, sunt aput dictos monachos facta et dicta alia in libris eorum magnifica et preclara. De quibus



libris inmediate de duobus sanctis predictis hec transtuli in latinum que in hoc parvo volumine continentur. Vere non transtuli hystoriam totam eorum prout in arabico continetur, sed solum illa que existimavi quod nondum pervenerant ad latinos. Et si aliquis lector curiosus ad miratus fuerit cuomodo et qualiter tan antiqua quam magnalia que in hoc opusculo enarrantur maxime de beato Anthonio tam tarde pervenerunt ad audienciam latinorum, existimo respondendum quod pauci grammatici valde fuerunt insuper interpretes de lingua arabica in latinam, maxime qui sicut ego se ad partes contulerunt orientis, ubi sancti Floruerunt predicti et ubi eorum facta habentur in recenti memoria et in libris, sicut eciam apud nos facta mirabilia sancti Francisci et beati Dominici, de quibus ipsi propter eandem causam scilicet propter defectum interpretum nihil habent. Beatus eciam Ieronimis, qui grecam linguam scivit et caldeam et hebream et licteras earundem, cum esset philosophus in licteris, linguam et licteras arabicas penitus ignoravit. In arabia autem est egyptus, ubi beatus Anthonius et anachorite alij floruerunt, et ea que nobis dedit in vitas patrum, de auditu habuit per interpretes, non legendo. Ego autem in fine huius lictere peto duo humiliter toto corde. Primo orando deum ut exaudiat oraciones illorum qui vos in veritate diligunt et pro robore spiritus vestri et conservacione anime vestre fundunt domino preces suas. Secundo supplico quod de multa loquacitate, cum sim gallicus habeat me vestra benignitas excusatum, presertim quia postquam arabicum didici, habeo loquendi materiam duplicatam. Est enim ita fecunda in doctrina sicut ad loquendum scientibus lingua gratissima et suavis. Et ad tercium videlicet quod hunc libellum exenium vestre devocioni aptum vestra magnificencia recipere non recuset, affectum pensantem recognicionis et amoris pocius quam effectum. Datum famaguste quinta decima die frabuarti anno domini m^o. ccc^o. xlj^o.

5. Introducción del segundo párrafo de la traducción de la *Leyenda*

Hanc hystoriam ego frater Alfonsus hispanus ordinis predicatorum transtuli in latinum non mutata sententia sed tamen in locis aliquibus declarata ex eiusdem hystorie factis prout erat necessarium. Nam si aliquis a principio seu a capite non interpretet librum, multa essent oscura et non intellecta nisi interpres per precedentia declararet...

Comienza el tercer párrafo de este modo:

Ad honorem domini nostri Ihesu Christi qui in sanctis suis semper est laudabilis ego scripsi hoc de legenda sancti Anthonii quam inveni in arabico apud monachos egipcios qui morantur famaguste in ecclesia beati Anthonii que est in eminentiori loco civitatis illius, sed quia ad presens vacaret mihi, ad dei eiusdemque sancti Anthonii laudem et ut maiorem ad ipsum devocionem concipiatis...

6. Prólogo a la *Historia de la tentación de San Antonio*

Significat sanctitati vestre devotus capellanus magno cum affectu frater Alfonsius quod in deserto citi, quod est in Egypto, distans ab Allexandria per dietam, ubi floruerunt anachorite, sunt adhuc monachorum de regula Anthonii vel Macharii multa monasteria populosa. Inter quos monachos dictus frater invenit legendas sanctorum patrum in multis et diversis voluminibus magnis valde. In quibus libris continentur permulta de vita et dodrina sanctorum parcium illarum, que ad latinos hactenus non venerunt, de quibus excerpsit multa et transtulit in latinum, inter que presentem libellum qui continet hystoriam de pugna mirabili a sanctis aliie inusitata, qualiter beatus Anthonius pugnavit cum dyabolo vel contra dyabolum et vicit. Continetur et simul disputacio et argumenta dyaboli matrimonium virginitati preferentis, ut Anthonium ad matrimonium inclinaret. Invenit et transtulit et ad solacium vobis misit orans humiliter ut sanctitatem vestram deus inter laboriosas ocupaciones consoletur, corroboret et confortet et conservet per tempora multa sue ecclesie et amicis. Ad honorem domini dei nostri Ihesu Christi incipit legenda mirabilis quam frater Alfonsius ordinis predicatorum de arabico transtulit in latinum anno domini m^o. ccc^o. xlprimo.

7. Bula de preconización de Fr. Alfonso Bonhome para Obispo de Marruecos

Venerabili fratri Alfonso Bonohomini Episcopo Marrochitan, salutem &.

Cum sit ars artium regimen animarum, ad illud Romanus Pontifex beati Petri successor et Vicarius Jhesu Christi personas assumere consuevit et debet fidei sinceritate praclaras honestate vite probitatis, litterarum scientia preclatas et aliis virtutum titulis insignitas, que gregi sibi commisso recti vivendi normam tribuant et veritatis et justitie lumen spargant, ac sibi ipsis per vite meritum et aliis proficiant per exemplum.

Nuper siquidem ecclesia Marrochitan ad Romanam ecclesiam nullo medio pertinente per obitum bone memorie Johannis Episcopi Marrochitan qui extra Romanam Curiam diem clausit extremum, Pastoris regimine destituta, Nos attendentes fore necessarium ac salubre eidem ecclesie que ad presens, pro dolor, faciente malitia temporis, Clero caret, de persona ydonia providere que in Sacra pagina erudita et experta in predicatione verbi Dei linguam populi illarum partium intelingat habeatque peritiam loquendi eandem, in te Ordinis fratrum Predicatorum professorum in Sacerdotio constitutum ac in Sacra Theologia sufficienter edoctum et aliis multiplicibus virtutum meritis, sicut testimonio fidedignorum accepimus, insignitum, direximus aciem nostre mentis. Quibus omnibus ac etiam quod tu, prout predictorum nobis grata relatio nichilominus patefecit, in ultramarinis partibus in conversione infidelium diu fideliter et solícite laborasti ac per laudibilis studii tui exercitium notitiam obtines dicte lingue debita meditatione pensatis, te de fratrum nostrorum consilio auctoritate apostolica eidem Marrochitan ecclesie in Episcopum prefecimus et pastorem, curam et administrationem ipsius ecclesie tibi in spiritualibus et temporalibus plenarie committendo ac subsequenter per venerabilem fratrem nostrum Gaucelinum Episcopum Albanen. Tibi fecimus, apud sedem apostolicam munus consecrationis impendi in virtute Domini a quo universorum carismatum dona pervenerunt, confidentes quod, gratia tibi sufragante divina, cujus negotium precipue agitur in hac parte in conversione subditorum tuorum et aliorum partium predictarum indefessis studiis, laborabis et per ministerium predicationis verbi Dei mentis illorum oculos aperies obseratos, ut Jhesu Christi gloriam videant atque colant, lactabis neophitos lacte fidei et processu temporis adultos in ea ipsius fidei pana solido saturabis eisque acquies salutis eterne premium, tuque proinde in retributione justorum gloriam sempiternam.

Quocirca fraternitati tue per apostolica scripta mandamus, quatenus ad dictam ecclesiam cum gratia nostre benedictionis accedens, prosecutionem tanti boni devote suscipias, et in ea totis precordiis diligenter intendens, curam et administrationem predictas sic illius exemplo qui pastor et Rector est omnium geras solícite, fideliter et prudenter, ut cum grege tibi divinitus credito felicitatis eterne bravium et a nobis benedictionis gratiam assequi uberius merearis.

Dat. Avinione Non. Januarii Anno Secundo.

Addenda

A lo dicho en la página 26 acerca de la traducción de la *Carta de rabbi Samuel* tenemos que añadir estos datos tomados del libro citado del P. Atanasio López (1920).

Consérvase un manuscrito de la misma, con el núm. 6 213 en la Biblioteca Nacional de Madrid. De la misma carta Juan de Villafuerte mandó hacer a Álvaro Villaescusa una versión castellana por los años de 1418. Villanueva, en su *Viaje literario* (t. II, Madrid, 1902, págs. 216-223), publica una traducción lemosina. En el año 1602 la tradujo al castellano, en Orán, Fr. Alonso de Esquivel. En la Biblioteca del Cabildo de Toledo hay un ejemplar manuscrito del siglo xv (Cod. 21-10). En la Laurenciana de Florencia hay otros dos códices: Plut. LXXXIX y Plut. XX, cod. XXXV.

Acerca de la Leyenda de San Antonio, tenemos que añadir: uno de los manuscritos de esta historia publicose en Xenia Bernardina (Pars secunda mss., pág. 282, núm. 121, fols. 55-77). Otros dos consérvanse en la Biblioteca de los Duques de Borgoña, Bruselas (núms. 2 150 y 5 054). Hay otro en la Biblioteca Real de Munich, del siglo xv (núm. 8 395).

BIBLIOGRAFÍA

Obras principales citadas en este trabajo:

- Halkin, François (1942). La Légende de Saint Antoine traduite de l'arabe par Alphonse Bonhome, O. P. *Analecta Bollandiana*. 60, 143-213.
- López, Atanasio (1920). *Memoria histórica de los obispos de Marruecos desde el siglo XIII*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de San Bernardo, páxs. 55-58. (Reproduce en la página 57 la Bula de Clemente VI por la cual se preconiza a Fr. Alfonso Bonhome Obispo de Marruecos).
- Marieta, Juan de (1596). *Historia Eclesiástica de todos los santos de España: primera, segunda, tercera y quarta parte*. En Cuenca : en casa de Pedro del Valle impressor: a costa de Christiano Bernabe : en casa de Iuan Masselin. El P. Juan Marieta se ocupa también de nuestro Bonhome en el último capítulo del libro XIV de su *Historia Eclesiástica*.
- Meersseman, Gilles G. (1940). La chronologie des voyages et des oeuvres de frère Alphonse Buenhombre O. P. *Archivum Fratrum Praedicatorum*. X, pp. 77-108;
- Oudenrijn, A. van den (1920). De opusculis arabicis quae latine verter fr. A. Buenhombre. *Analecta Sacri Ordinis Praedicatorum Periodica*. XXVIII, páxs. 32-44, 85-93 e 163-168;
- Quétif, Jacques e Échard, Jacques (1719). *Scriptores Ordinis Fratrum Praedicatorum recensiti, notisque historicis et criticis illustrati*. Paris: Ballard et Simart. Tomus Primus, Lutetiae Parisiorum, Apud J. B. Christophorum Ballard et Nicolaum Simart, fols. 594-595.

Real Academia Galega
Rúa Tabernas, 11
15001 A Coruña
www.academia.gal



REAL ACADEMIA GALEGA

